

mano, y daría mas reverencia á un Sacerdote, que no á un Angel, y mas que á San Juan Bautista, si fuese el que encontrase. Pues si un San Francisco tan ilustrado con la luz del Cielo, antepone la reverencia de los Sacerdotes á la luz de los Angeles y de los Santos que no son Sacerdotes, ¿con quanto respeto deberemos mirarlos todos los cristianos?

Fué San Antonio Abad (*S. Atan. en su vid.*) tan reverenciado de los Emperadores del mundo, que tenían por gran favor una carta suya. Era obedecido de todas las fieras de los bosques, era temido de los demonios, era tenido y reverenciado por Padre de los Monges: y este tan gran varon en encontrando en una calle pública algun Sacerdote, hincaba las rodillas en tierra, y no se levantaba hasta que habiéndole besado la mano, conseguía que le bendigese. Santa Catalina de Sena no se atrevía á besarles la mano, pero besaba la tierra donde los Sacerdotes habian puesto los pies, y por esta dicha se reputaba por bienaventurada. (*S. Antonin. 3. p.*) ¿De que procedia, pues, tanta honra, como estos Siervos de Dios daban á los Sacerdotes? ¿Era otra la causa, que una consideracion profunda del Sacerdocio? ¿Y nos será lícito á nosotros dexar de imitarlos? Si no consideramos la alteza de este Estado, ¿que haremos, sino menospreciarle? Y en este caso, ¿no se veria en el mas baxo concepto, y en la mas infima estimacion el estado mas excelente de la Iglesia? Avivad, Señor, en nosotros la antorcha brillante de la fé, para que no nos precipitemos en un crimen, que inundaría de lágrimas y sentimiento á los mismos Santos.

*Respuestas á las seis primeras proposiciones de la carta inserta en los números 24 y 25 del periódico el Universal Observador Español, título Variedades.*

Confieso francamente que luego que me penetré de la tendencia al rigor excesivo que tiene la doctrina del

